

¡Hasta la última papeleta!
Las elecciones italianas del 9 y 10 de abril de 2006

MARIO CACIAGLI

Università degli Studi di Firenze



Institut de Ciències Polítiques i Socials
Adscrit a la Universitat Autònoma de Barcelona

WP núm. 254
Institut de Ciències Polítiques i Socials

Barcelona, 2006

El Institut de Ciències Polítiques i Socials (ICPS) es un consorcio creado en 1988 por la Diputación de Barcelona y la Universitat Autònoma de Barcelona, institución esta última a la que está adscrito a efectos académicos.

“Working Papers” es una de las colecciones que edita el ICPS, previo informe del correspondiente Comité de Lectura, especializada en la publicación -en la lengua original del autor- de trabajos en elaboración de investigadores sociales, con el objetivo de facilitar su discusión científica.

Su inclusión en esta colección no limita su posterior publicación por el autor, que mantiene la integridad de sus derechos.

Este trabajo no puede ser reproducido sin el permiso del autor.



Universitat
Autònoma
de Barcelona



Diputació
Barcelona
xarxa de municipis

Edición: Institut de Ciències Polítiques i Socials (ICPS)
Mallorca, 244, pral. 08008 Barcelona (España)
<http://www.icps.cat>

© Mario Caciagli

Diseño: Toni Viaplana

Impresión: a.bís

Travessera de les Corts, 251, entr. 4a 08014 Barcelona

ISSN: 1133-8962

DL: B-7629-07

Hasta la madrugada y ocho días después

En Italia una larga tradición, interrumpida por pocas y recientes excepciones, exige que las consultas electorales se desarrollen durante un día y medio. Las mesas se abren el domingo a las 7 de la mañana y cierran a las diez de la noche, vuelven a abrir a las 7 del lunes y cierran definitivamente a las dos de la tarde. En las elecciones anteriores de diferente tipo a las del 9 y 10 abril 2006, desde que en 1994 la competición en las elecciones generales se había bipolarizado¹, fue posible conocer los resultados, sino definitivos por los menos en su tendencia fiable, en pocas horas, gracias a las encuestas a pie de urna y a las proyecciones estadísticas sobre las papeletas ya escrutadas –como pasa hoy día en casi todo el mundo por medio de técnicas más o menos sofisticadas.

En 2006 las encuestas a pie de urna, que dieron su primera sentencia a las tres de la tarde del lunes 10 de abril, han sido, como diré mejor más adelante, un fracaso. Daban a una de las coaliciones en competición, la de centro-izquierda, la *Unione*, de tres o cinco puntos porcentuales de ventaja sobre la de centro-derecha, la *Casa delle libertà*, tanto en la Cámara como en el Senado. Las encuestas a pie de urna continuaron dando unos puntos de ventaja al centro-izquierda en su segunda rueda y en las pocas otras que siguieron. A las cinco de la tarde, con los datos adversos de las primeras proyecciones, la ventaja del centro-izquierda en el Senado resultó casi nula y desapareció poco después. A partir de las ocho los primeros datos reales confirmaron la incertidumbre, apareciendo el centro-derecha delante del centro-izquierda en el Senado pero un poco atrás en la Cámara.

La incertidumbre continuó durante casi toda la noche, con altibajos emocionantes, pero con una constante recuperación del centro-derecha también en la Cámara. Si a las diez de la noche la mayoría del centro-derecha en el Senado fue segura por uno o dos escaños, a las tres de la

madrugada las proyecciones resultaron imposibles para la Cámara, donde, según la nueva ley electoral, la conquista de la primera plaza habría concedido a la coalición ganadora un contundente premio en escaños. Cuando poco antes de las cuatro de la madrugada el ministerio del Interior, una vez escrutada la última papeleta en el último rincón del país, comunicó los datos definitivos, se entendió por qué las proyecciones habían sido imposibles. La diferencia entre las dos coaliciones era solamente de 25.224 votos sobre los casi 38 millones de votos emitidos.

“Un suspiro”, comentó Romano Prodi, el candidato a presidente del Gobierno de la *Unione*. “Un pucherazo”, afirmó el presidente del Gobierno y jefe de la candidatura de la *Casa delle libertà*, Silvio Berlusconi, que reclamó inmediatamente el recuento de todos los votos. Como la competencia sobre el resultado definitivo y oficial de una elección en Italia es de la *Corte di Cassazione*, el Tribunal Supremo de Apelación, solamente su sentencia podía poner fin a la contienda.

Pues bien, ocho días más tarde, el 19 de abril, la *Corte di Cassazione* declaró el resultado de la Cámara, confirmando la victoria del centro-izquierda, pero por 24.755 votos, solamente 469 menos que los proporcionados por el ministerio en la madrugada del 11 de abril (Tabla 1).

Tabla 1
Elecciones generales de 9/10 de abril de 2006. Resultados en la Cámara de los diputados para las dos coaliciones

	votos	%
<i>Unione</i> (Centro-izquierda)	19.002.598	49,79
<i>Casa delle libertà</i> (Centro-derecha)	18.977.843	49,73
Diferencia	+24.755	+0,06
Votos de los italianos en el extranjero		
<i>Unione</i>	459.454	55,5
<i>Casa delle libertà</i>	368.516	45,5
Diferencia	+90.938	+10,0

Una victoria tan estrecha no es, como se sabe y a pesar del estupor de Berlusconi, un caso completamente excepcional. Entre los precedentes recientes, se recuerden los poquísimos votos que en 2000 separaron George Bus jr. de Al Gore, o en 2002 la SPD de la CDU/CSU (cerca de

ocho mil). Entre los menos recientes, el 0,2 de los votos populares que en 1960 permitieron a John Kennedy superar a Richard Nixon.

Gozando del premio de la mayoría, el centro-izquierda obtenía 340 diputados sobre 630. A estos se sumaban los siete diputados elegidos por los italianos residentes en el extranjero, una novedad en la legislación electoral italiana sobre la cual merecerá volver en el curso de este trabajo. Sin embargo, los siete no llevaban alguna aportación a la sólida nueva mayoría.

Los senadores elegidos en el extranjero sí que aportaron una contribución decisiva a la configuración de la Cámara Alta. Después del escrutinio de las papeletas de Italia, el centro-derecha tenía la mayoría de los votos y la mayoría de los escaños –155 contra 154 del centro-izquierda–, solamente uno dado el sistema electoral a pesar de la ventaja en votos que tenía (+428.456) (Tabla 2).

Tabla 2
Elecciones generales de 9/10 de abril de 2006. Resultados en el Senado de la República para las dos coaliciones

	votos	%
<i>Unione</i>	16.725.077	48,95
<i>Casa delle libertà</i>	17.153.256	50,21
Diferencia	-428.179	-1,26
Votos de los italianos en el extranjero		
<i>Unione</i>	426.544	56,1
<i>Casa delle libertà</i>	333.110	43,8
Diferencia	+93.434	+12,3

A las once del mismo martes 11 de abril, una vez terminado el lento escrutinio de los votos de los italianos en el extranjero, resultó que el centro-izquierda había conquistado cuatro escaños contra los dos del centro-derecha, mientras el séptimo de los elegidos –un italiano de Argentina– se declaraba independiente. En la cuenta final, entonces, los senadores de centro-izquierda eran 158 y los de centro-derecha 156. La composición del Parlamento italiano salido de las urnas del 9/10 de abril 2006 es pues la que puede verse en la tabla 3.

Tabla 3
Elecciones generales de 9/10 de abril de 2006. Los escaños en las dos
Cámaras por coalición

	Cámara de los diputados	Senado de la República
<i>Unione</i>	347	158
<i>Casa della libertà</i>	283	156
Independiente		1
Totales	630	315

Aquí también ha pasado algo que Berlusconi no entiende: una mayoría de votos populares y una minoría de escaños. Pero esto depende del sistema electoral. Todos los manuales sobre los sistemas electorales recuerdan, entre otros, el caso del Reino Unido en 1951: los laboristas obtuvieron la mayoría de los votos, pero, por el sistema inglés, los conservadores consiguieron la mayoría de los escaños, convirtiéndose su jefe, Winston Churchill, en premier ministro. Sin hablar de los casos de Estados Unidos, donde el candidato derrotado por el número de “grandes electores” puede haber logrado la mayoría de los votos populares, como le pasó a Al Gore en 2000 y a John Kerry en 2004.

Después de una semana de polémica y de incertidumbre, y después de cinco años y dos gobiernos de centro-derecha, ambos encabezados por Berlusconi, se daba en Italia por tercera vez consecutiva la alternancia en el poder. Lo que no había sucedido nunca durante los 45 años de la Primera República, ha sucedido durante los 12 de la transición: a la victoria del centro-derecha en 1994 siguió pues la del centro-izquierda en 1996, a ésta la victoria del centro-derecha en 2001 y en 2006 la nueva victoria del centro-izquierda.

Una campaña electoral dura y crispada con una movilización exasperada

Merece dar ahora algunos pasos atrás para reconstruir los antecedentes del voto de los italianos en abril 2006, cita electoral que una vez más se presentaba, desde 1996, como un referéndum pro o contra Berlusconi enfrentado a la coalición encabezada, como en 1996, por Romano Prodi.

El tono de la campaña, que había de hecho empezado en enero, ya áspero al comienzo devino aún más duro en la última fase. El protagonista fue Berlusconi gracias a su control de las cadenas televisivas, las tres suyas y dos de las tres estatales², y a la propaganda financiada con los poderosos recursos de su fortuna personal. Berlusconi lamentó hasta el día de apertura de la campaña oficial la “injusticia” de la ley dicha de la *par condicio* que, reglamentando el espacio de las transmisiones televisivas y de los carteles en la calle, distribuye con criterios de equidad el uso de los medios a todos los competidores. No obstante las limitaciones, Berlusconi fue capaz de ocupar la escena de la campaña gracias a su habilidad comunicativa y a su instinto populista. Condujo una lucha obsesiva. La condujo en solitario, sin tener nunca en cuenta a los líderes aliados, reducidos a comparsas de su espectáculo.

Berlusconi pretendió pues entrar en muchos programas de la televisión pública después de marcar una presencia continua en los de la suyas, dando entrevistas o pronunciando monólogos. A diferencia de la campaña de 2001, cuando renunció a un debate con su rival de entonces, Francesco Rutelli, en 2006 Berlusconi aceptó dos debates “a la americana” con Prodi. Si este último fue, según los expertos, más eficaz en el primero, Berlusconi resultó quizá mejor en el segundo.

En los últimos días de la campaña Berlusconi apareció desencadenado contra todo y contra todos. Si las acusaciones a los jueces, las “togas rojas”, de conspirar en su contra eran un tema repetido durante años, la misma denuncia lanzada a los grandes grupos económicos, a los periodistas y hasta los empleados de sus propias empresas en el final de campaña representó el contenido de una estrategia del miedo que llegó hasta pedir la presencia de observadores internacionales para evitar el posible pucherazo maquinado por la “izquierda” (Berlusconi nunca utiliza el término “centro-izquierda” para la coalición adversaria). Se comparó a Jesucristo, Napoleón y Churchill, trató a Prodi de “pobre hombre” y al jefe de los demócratas de izquierda, Piero Fassino, de alguien semejante a un “empresario de pompas fúnebres”. Acusó a los adversarios de ser portadores de “miseria, terror y muerte”.

La cumbre de esta estrategia fue la acusación a los comunistas chinos de la época de Mao de cocinar niños y el insulto de "*coglioni*" ("gilipollas") a todos aquellos que no le votarán³. La respuesta a este insulto fue la irrupción de un movimiento de los "*coglioni*" que convocó en la calle, a través de Internet y teléfonos móviles, varias manifestaciones en las grandes ciudades italianas. En pocas horas los mensajes circularon en una página web, creada por unos estudiantes universitarios, ofreciendo una nueva forma de comunicación política en la que no sólo se escucha, sino que se participa.

Es muy posible, sin embargo, que los insultos de Berlusconi hayan movilizado a los indecisos de centro-derecha y contribuido a unificar a los grupos de su coalición. Pero con toda seguridad dieron un tono delirante a la campaña, apartándole definitivamente de los temas serios y del debate sobre los problemas del país.

También es seguro que el propósito de Berlusconi era recuperar los electores que lo habían abandonado en todas las elecciones municipales y regionales de 2004 y 2005 y que, sin pasar al frente opuesto, estaban probablemente inclinados hacia la abstención. Para recuperar a los electores moderados Berlusconi lanzó, al cerrar del segundo debate televisado con Prodi, una promesa muy eficaz a pesar que fuera difícil de cumplir: la supresión del impuesto inmobiliario para la primera vivienda en un país donde el 80% de las familias posee una vivienda.

La campaña de Prodi y de los suyos pareció a estas alturas de la contienda electoral menos eficaz. La denuncia de la grave situación de una economía estancada en el país, con su altísima deuda pública y un déficit que el gobierno no se había preocupado de dominar, las promesas de rebajar los costes laborales, de reformar la ley de pensiones y combatir los conflictos de intereses de los políticos, éstas y otras propuestas contenidas en el programa del centro-izquierda, estaban quizá lejos del entendimiento y de la preocupación de los electores indecisos, más aún de los electores de clase medio-baja y poco informados. Además, contagiado por el ambiente, el mismo Prodi se lanzó a utilizar contra sus competidores epítetos como "delincuentes" y contra Berlusconi el de "desesperado"⁴.

Importante, al fin y cabo, resultó por tanto la televisión y el uso hecho de ella por Berlusconi con sus mensajes simplificados para dar el vuelco a una tendencia para él negativa en los meses precedentes.

La batalla de los sondeos y el fracaso de las encuestas a pie de urna

Quizá tenía razón el mismo Berlusconi cuando un mes antes de las elecciones anunció que los sondeos eran por fin favorables a su coalición después de un largo recorrido para alcanzar a los adversarios. Berlusconi no señaló la fuente del sondeo, solamente dijo que se trataba de una empresa estadounidense. Ninguna de las empresas italianas tomaron en serio el anuncio, tampoco aquellas conocidas por estar al lado de Berlusconi; pero todas señalaban que se iba perfilando un cambio en la tendencia.

Vuelvo entonces a considerar las cifras de los sondeos, utilizando las medias de los datos proporcionados por las diferentes empresas durante los seis meses precedentes a la consulta. Aunque reduciéndose paulatinamente, la ventaja del centro-izquierda en la “intención de voto” de los electores se mantuvo hasta los últimos días de la campaña. En septiembre de 2005, la ventaja era de casi siete puntos, 50 a 43%; en enero de 2006 de casi seis, de 52 a 46%, disminuyendo el número de indecisos. En esta área gris, los que se declaraban dispuestos a votar al centro-derecha, si hubieran decidido hacerlo eran muchos más que los dispuestos a votar al centro-izquierda, el 35/38% contra el 25/27%. En febrero, cuando se inició la campaña, los que se declaraban dispuestos a votar al centro-izquierda eran el 51%, contra el 47% al centro-derecha: la diferencia había bajado a cuatro puntos. En la segunda mitad de marzo, es decir unos veinte días antes del voto, la ventaja del centro-izquierda había bajado a solamente tres puntos de porcentaje: 51% contra 48%. Poco o nada, según los expertos. Y si *Forza Italia* parecía poder lograr el 22%, los *Demócratas de Izquierda* (DS) el 24%. El resultado habría confirmado el dato para *Forza Italia*, equivocándose rotundamente para los DS.

Berlusconi tuvo al final razón: su coalición fue recuperando durante el mes de marzo y las dos últimas semanas a los indecisos, que sumaban entonces cerca del 23/25%. De estos indecisos, la mayoría volvió a las urnas evidentemente para votar al centro-derecha. La violenta campaña de Berlusconi –en solitario, repito, no de su evanescente partido o de sus aliados–, con el capítulo final contra los comunistas y los inmigrados, y, mejor, con la supresión del impuesto sobre la primera vivienda, había convencido a su electorado, desilusionado durante los dos últimos años de su Gobierno, y a los indecisos hasta la última hora, quizá el 10%. Berlusconi supo amarrar estos votos. Negando los datos de todas las empresas, Berlusconi ganó la batalla de los sondeos.

Las expectativas de todo el mundo eran diferentes y no variaron ante los primeros resultados. En verdad, las sucesivas críticas a las empresas de sondeos no tenían una razón fundada. Por un lado, los datos de los sondeos fueron finalmente bastante congruentes con los resultados; por otro, como estos datos eran casi iguales para todas las empresas, esto significaba que los errores tenían su origen en la reticencia o en las mentiras de los entrevistados⁵.

Además, las cifras italianas de un vuelco de votos frente a las expectativas creadas por los sondeos han quedado muy lejos de otros casos notorios. Los sondeos habían previsto, ya fuese Gore o Kerry el ganador, la derrota de Bush en las elecciones presidenciales de los Estados Unidos en 2000 y 2004; habían dado como segura la confirmación del PP en el gobierno español en 2004 y habían anticipado en las elecciones alemanas de 2005 el 43% a la CUD/CSU de Angela Merkel, logrando ésta al final menos del 36%. Son los ejemplos más importantes de los últimos años: son muchas las empresas de sondeos que en todo el mundo se equivocan.

Rotundo fue, esto sí, el fracaso de las empresas italianas que hicieron las encuestas a pie de urna, como he recordado al comienzo. La que trabajaba para la televisión de la Rai, la radio-televisión pública, al cerrar de las urnas adjudicó al centro-izquierda entre el 50 y el 54% y al centro-derecha entre el 45 y el 49%. La victoria de la coalición desafiante pareció

asegurada, tan grande era la distancia entre las cifras. Massimo D'Alema, uno de los líderes de los demócratas de izquierda, habló inmediatamente de "resultado de valor histórico", mientras los seguidores de Prodi empezaron a reunirse frente a la sede de su coalición para organizar la fiesta. En el centro-derecha iba insinuándose el sentimiento de la derrota.

Como hemos visto, las encuestas a pie de urna continuaron un par de horas más dando la misma ventaja, aunque un poco reducida, al centro-izquierda. Pero se callaron ante las primeras proyecciones, cuando empezó la gran incertidumbre.

Evidentemente, contestando a las preguntas de los sondeos así como a las de las encuestas a pie de urna, los electores de centro-derecha habían engañado a los entrevistadores. Quizá les daba vergüenza, según algunos observadores, confesar su voto, como en los años ochenta tenían vergüenza los entrevistados que votaban a la DC y en los años cincuenta tenía miedo los que votaban al PCI; de hecho, los dos grandes partidos de la Primera República salieron, en épocas diferentes, con mejores resultados de los previstos. Otra interpretación del fracaso de las encuestas a pie de urna ha visto en el comportamiento de los electores que se negaron a declarar su preferencia, especialmente los que se habían decidido la víspera, el embarazo en decir que habían votado a una coalición ya destinada a perder.

Tampoco el mismo Berlusconi, como habían demostrado algunos de sus actos desesperados y algunas pomposas declaraciones de optimismo, pensaba en una recuperación tan contundente. Había sido exactamente la certeza de perder, como señalaban los sondeos del verano 2005, lo que le impulsó a cambiar el sistema electoral.

Porqué se cambia un sistema electoral

La mejor doctrina del análisis político comparado sobre los sistemas electorales⁶ ha ido constatando que, a partir de los años veinte, el cambio de un sistema electoral, de un sistema proporcional a uno mayoritario o viceversa, se había efectuado solamente como consecuencia de la instauración de un nuevo régimen, después de una dictadura o después de

una guerra, y nunca entre 1945 y 1990. En los años noventa, el caso de Italia –pero también los de Japón y Nueva Zelanda–, contradijeron esta regla. En 2005 Italia ha desmentido la regla por segunda vez, de una manera inesperada y por tanto clamorosa.

En 1993, cuando se promulgó la nueva ley electoral que puso fin a la fuerte proporcionalidad de la Primera República, como empezó a llamarse desde entonces la nacida en 1946, el sistema italiano sufría una verdadera crisis de régimen, y el cambio de las reglas electorales fue buscado y entendido como etapa esencial de la transición hacia una Segunda República. Los objetivos esperados con el cambio eran, por un lado, conseguir la estabilidad de los gobiernos y, por el otro, promover la alternancia en el poder y además superar la fragmentación del sistema de partidos, haciendo disminuir su número y estimulando a los menores hacia la agregación.

La inserción de elementos mayoritarios (para ambas cámaras, tres cuartas partes de los escaños eran atribuidas en colegios uninominales según la fórmula de mayoría simple y una cuarta parte con criterio proporcional entre listas en colegios regionales) obligaron a los partidos a coalicionarse eligiendo candidatos comunes⁷. Se formaron así dos coaliciones, de centro-derecha y de centro-izquierda, que llevaron tal vez nombres diferentes, aparte de la presencia de un tercer polo en 1994 (ex demócrata-cristianos, destinados a ser englobados en una u otra de las coaliciones) y en 1996 (la *Lega Nord*, que volvió con el centro-derecha en 2001). Centro-derecha y centro-izquierda, he recordado antes, se alternaron después de cada elección en el gobierno del país, siendo la alternancia uno de los objetivos de la reforma. La estabilidad del ejecutivo fue conseguida en la tercera legislatura, quedándose Berlusconi como primer ministro durante cinco años a la cabeza de solamente dos gobiernos. Si había sobrevivido a la fragmentación partidista, enfermedad incurable de las elites políticas italianas, los efectos principales del sistema electoral de 1993 eran satisfactorios. Todo el mundo se preparaba para la nueva contienda, organizándose según aquellas reglas que los electores habían aprendido bien y demostraban apreciar.

De repente, después de la pausa parlamentaria de verano, Berlusconi y su mayoría anunciaron una nueva ley. Contra las protestas de la oposición y de muchos expertos, sea por la manera de proponerla, es decir sin preaviso y sin consultar sucesivamente a la misma oposición, sea por su contenido, la ley fue votada únicamente por la mayoría gubernamental en noviembre. En Italia, el derecho de una mayoría parlamentaria a cambiar el sistema electoral existe en principio, no siendo materia insertada en el texto de la Constitución.

El nuevo sistema electoral es un sistema proporcional, pero con fuertes premios de mayoría para la coalición ganadora. El retorno al proporcional era una demanda que venía de la *Unione Demócrata Cristiana* (UDC), el partido de ex demócrata-cristianos aliado de Berlusconi. El principal creador de la ley, el ministro de la *Lega Nord*, Roberto Calderoli, recogió la demanda de los demócrata-cristianos pero, de acuerdo con Berlusconi, la mezcló con correctivos mayoritarios.

Las razones que explican la voluntad del centro-derecha de cambiar al sistema electoral eran principalmente dos. La primera, evidente para todos, era la ventaja que el centro-izquierda lograba en los colegios uninominales, por un lado, por presentar candidatos más atractivos, y, por el otro, por contar con un electorado más unido y fiel, mientras el centro-derecha estaba más dividido y recalcitrante (muchos electores post-fascistas, por su nacionalismo, no votaban a candidatos de la *Lega Nord*, cuyos electores por su parte no votaban tal vez ni a los candidatos de la post-fascista y centralista *Alleanza Nazionale*, AN, ni a los de la UDC). La segunda razón, declarada por Berlusconi al cierre del Parlamento, cuando los sondeos le resultaban todavía contrarios, era la perspectiva que, fuera quien fuera el vencedor, habría dificultades en gobernar con una mayoría seguramente escasa en el Senado. Es decir que Berlusconi apuntaba, como sigue apuntando después de las elecciones, una situación parlamentaria difícil de controlar por el ejecutivo, con una inestabilidad de los gobiernos y, en perspectiva, con el final de la democracia de la alternancia⁸.

El sistema electoral para las elecciones de 2006 ha sido definido, por tanto, como “un sistema proporcional de mayoría garantizada”⁹. La fórmula de la distribución de todos los escaños es proporcional tanto en la Cámara como en el Senado.

El premio de mayoría en la Cámara va a la lista o, por supuesto, a la coalición de listas que obtenga el mayor número de votos a nivel estatal: a esta coalición van 340 diputados sobre 630, el 59,9% del total. Antes de la contienda electoral las coaliciones son declaradas por los partidos o grupos políticos, que tienen que depositar un programa común y el nombre del jefe de la coalición misma. Hay barreras que, como se preveía, eran ficticias y como tales se han revelado: para participar en la distribución de los escaños una coalición tiene que lograr el 10% de los votos, una lista no coalicionada el 4% y una coalicionada el 2%. De hecho, sólo puede haber dos grandes coaliciones.

La suma de los votos para cada lista forma los votos de la coalición. Las circunscripciones son 26, con una distribución territorial bastante proporcional de los escaños, pero los votos se suman a nivel estatal, siendo este último, como veremos, el elemento cardinal. La distribución de escaños se efectúa con el método del cociente natural. Las listas son cerradas y bloqueadas, lo que quiere decir que ha desaparecido un elemento tradicional de los sistemas electorales italianos, el voto de preferencia.

Las circunscripciones del Senado corresponden a las 20 regiones italianas. Las listas son igualmente cerradas y bloqueadas, las barreras son el 3% para las coalicionadas y el 8% para la no coalicionadas. Estos porcentajes se calculan dentro de cada región, porque el Senado es definido por la Constitución como órgano de representación regional. Dentro de las circunscripciones regionales se suman los votos de las coaliciones y se efectúa la distribución proporcional de los escaños, que por supuesto son diferentes en número según la magnitud demográfica de cada región. El mismo premio de mayoría se atribuye entonces sobre una base regional: hasta el 55% de los escaños previstos para cada circunscripción regional (de los dos del Molise a los 47 de la Lombardia)

van a la coalición ganadora, bajo la condición de que el 55% no lo haya ya conseguido con sus votos. De aquí viene aquella distorsión entre votos y escaños que mina la perfecta proporcionalidad y que ha sorprendido a Berlusconi.

Como todos los sistemas proporcionales, el sistema electoral italiano de 2006 permite una alta representatividad. La oferta electoral fue por tanto rica en ambas las cámaras. En las circunscripciones de elevada magnitud, tanto de la Cámara como del Senado, elevándose el grado de proporcionalidad, hubo hasta 17 listas en la *Unione* y 21 para la *Casa delle libertà*. Obviamente no todas las listas estaban en la posibilidad de sacar escaños frente a la barrera del 2%. Pero las listas mínimas también prometían llevar votos a una o otra coalición (dos listas declaradamente fascistas, por ejemplo, a la *Casa delle libertà*, una lista regionalista adversaria de la *Lega Nord* a la *Unione*, dos listas de consumidores, una en cada una de las coaliciones, así como dos listas de jubilados). A cambio de esta aportación de votos, por pocos que fueran, y no teniendo esperanza de sacar ni un escaño, algunos representantes de esas listas obtuvieron un puesto, tal vez “seguro”, en las listas de los partidos mayores.

Una novedad positiva es la simplificación del acto de votar. El votante recibe dos papeletas para las dos cámaras. Llevando cada papeleta los símbolos de todas las listas ordenados según la pertenencia a una coalición, el elector tiene que trazar la cruz sobre el símbolo de la lista preferida. Su voto se sumará a todos los obtenidos por la coalición en su conjunto.

Antes de pasar al análisis de los resultados hay que recordar que Cámara y Senado tienen en el sistema italiano los mismos poderes, incluida la confianza al gobierno. Cada ley necesita de una doble lectura con ida y vuelta de una a otra asamblea hasta que sea aprobado el mismo texto.

La diferencia está en el número de miembros, 630 para la Cámara y 315 para el Senado, como ya hemos visto. En 2006, por primera vez, 12 de los 630 diputados y 6 de los 315 senadores tenían que ser elegidos por

los italianos en el extranjero. Otra diferencia además está en la edad del electorado activo, 18 años para la Cámara y 25 para el Senado, y del electorado pasivo, 25 años para los candidatos a diputados y 40 años para los a senadores. Además hay senadores vitalicios, cinco nombrados por cada presidente de la República durante sus siete años de cargo y los ex presidentes mismos.

Siempre hubo diferencias de resultados para las dos cámaras italianas, pero siempre fueron mínimas. Servían a los analistas para formular hipótesis sobre el voto de los jóvenes, midiendo la diferencia entre las cifras de votos de las dos. Raramente los resultados del Senado fueron en el pasado objeto de análisis profundizado, limitándose los expertos solamente al estudio de los datos de la Cámara.

Esta vez ha sido necesario tener en cuenta los resultados del Senado y su composición, habiéndose convertido esta circunstancia, por primera vez en la historia de la Italia republicana, en condicionante de los equilibrios políticos. La causa hay que buscarla en el voto de los italianos en el extranjero.

El “voto emigrante”

Por haberse convertido en el factor clave para el resultado del Senado y para la formación de la mayoría parlamentaria, el “voto emigrante” merece una atención principal y previa a los restantes datos de las elecciones italianas de 2006.

El “voto emigrante” es sin embargo una simplificación errónea de un hecho de proporciones más reducidas. La diáspora italiana es, como se sabe, una de las más importantes del mundo; durante siglos, millones de italianos se han ido instalando en todos los continentes. Faltan datos estadísticos, pero se calcula que lleguen a ser más o menos 60 millones los italianos emigrados.

Los que han sido llamados a votar por la primera vez en el referéndum de 2003 y, después, por primera vez en una elección general, ésta de 2006, son los ciudadanos italianos, es decir los que tienen pasaporte de la República. Tal vez hay individuos con doble ciudadanía,

pero hay también muchos otros que se encuentran temporalmente en el extranjero (por ejemplo, los estudiantes o los miembros de tropas de la OTAN).

El hecho que estos italianos pudiesen votar parecía en principio una anécdota, y así fue en el referéndum de 2003 y quizá habría quedado igualmente en una anécdota en 2006 con otro sistema electoral. Nadie sospechaba que pudiese cobrar tanta importancia. La anécdota había sido fruto del empeño de Mirko Tremaglia, ex fascista, post-fascista y ministro sin cartera para los Italianos en el Mundo en el Gobierno Berlusconi. Tremaglia llevaba treinta años de trabajo parlamentario para realizar el sueño de su vida, permitir votar a los italianos “lejanos de la madre patria”, y en 2000 había logrado que se aprobase la ley obra maestra suya. Aparte del amor patriótico, él estaba convencido de que la mayoría de “sus” italianos votaría a la derecha por nostalgia de la Italia imperial, gran potencia nacionalista y fascista; convencimiento compartido curiosamente por la izquierda.

En 2006 los “italianos en el extranjero” que podían votar para la Cámara eran cerca de 2.700.000 y para el Senado unos 2.400.000. Estaban distribuidos en cuatro circunscripciones: Europa, América central y septentrional, América meridional y Asia-África-Oceanía. Aproximadamente un 40% de ellos votó. Por lo tanto, los cerca de 950.000 italianos en el extranjero que votaron para el Senado decidieron la mayoría de esta Cámara, asegurando el apoyo parlamentario al nuevo gobierno.

He dicho al comienzo que los escaños elegidos en el extranjero no han tenido ninguna influencia sobre la composición política de la Cámara, pero sí sobre la del Senado. Contra, repito, las expectativas de todo el mundo; incluido, se entiende, Mirko Tremaglia, que ha sido después duramente criticado por sus compañeros de centro-derecha.

Véase la tabla 4. En todos los continentes la *Unione* ha ganado un escaño de senador. La *Unione* ha logrado para ambas cámaras la mayoría absoluta de votos en Europa por el tipo de votante que hay allí, tal vez temporalmente fuera de Italia por razones de trabajo o de estudio (en España por ejemplo votaron para la Cámara cerca de 11.000 italianos).

Desde el centro-izquierda se explicaba con ironía que en el extranjero no se ven las cadenas de Mediaset, la empresa televisiva de Berlusconi. Los “nostálgicos” de la Italia nacionalista son más numerosos en América del Sur, pero allí el centro-derecha cometió el error de presentarse dividido (*Forza Italia* y AN con una “Lista Tremaglia”), convencido como estaba de triunfar.

Tabla 4
Elecciones generales de 9/10 abril 2006. El voto de los italianos en el extranjero (porcentajes y escaños)

Senado de la República (6 escaños)							
	Europa		América del Sur		América Centro y Norte		Asia África Oceanía
	%		%		%		%
<i>Forza Italia</i>	24,5	1					
<i>Unione</i>	52,8	1	29,7	1	37,9	1	45,5
Independiente			29,7	1			1
Cámara de los diputados (12 escaños)							
	Europa		América del Sur		América Centro y Norte		Asia África Oceanía
	%		%		%		%
<i>Forza Italia</i>	24,4	2			30,8	1	
<i>Unione</i>	52,9	3	27,4	1	38,9	1	47,5
Otro de CI	11,5	1					1
Otros de CD			50,1	2			

Al lado de los 158 del centro-izquierda y de los 156 del centro-derecha, hay el independiente elegido en Argentina que declaró inmediatamente que se consideraba un demócrata-cristiano y que quería mantenerse libre en su opción de voto, aunque más cercano al centro-izquierda¹⁰.

Finalmente, la composición del Senado por partido puede verse en la tabla 5. A los 315 escaños hay que añadir los vitalicios, siete en la actualidad.

Tabla 5
Elecciones generales de 9/10 abril 2006. La composición del Senado de la República: escaños por partido

<i>Forza Italia</i>	79	DS	62
AN	41	<i>Margherita</i>	39
UDC	21	PRC	27

<i>Lega Nord</i>	13	PDCI-Verdes	11
Otro de CD	1	Otros de CI	5
Votos de los italianos en el extranjero	1	<i>Italia dei Valori</i>	4
		UDEUR	3
		SVP	3
		UV	1
		Lista Consumidores	1
		Votos de los italianos en el extranjero	4
Centro-derecha	156	Centro-izquierda	158
Independiente: 1.			
Vitalicios: 7.			

El voto para el Senado ha sido por segunda vez un *boomerang* para el centro-derecha. Y lo ha sido ya que esta coalición ha logrado la mayoría de los votos populares en Italia, 17.153.256 contra 16.725.077 del centro-izquierda (Tabla 2), pero la diferencia en escaños ha sido mínima, uno solamente. El sistema electoral ha favorecido, pues, al centro-izquierda. Veamos por qué, analizando los resultados más significativos.

Los resultados más significativos

Premiando en escaños en cada región la coalición ganadora que no hubiera por si misma conseguido el 55%, el centro-izquierda, aparte de los sondeos ya mencionados, estaba seguro de conquistar la segunda cámara. Las elecciones regionales de 2005 habían sido muy favorables para la coalición de Prodi, conquistando ésta 12 de las 15 regiones con estatuto ordinario. En algunas y muy grandes, como Piamonte, Lacio y Apulia, la victoria había sido sin embargo restringida y, en particular, fundada sobre un nivel de abstención que de seguro había castigado al centro-derecha. La movilización del electorado moderado, estimulada por la violenta campaña de Berlusconi, produjo el vuelco en las tres regiones; además, el centro-derecha ha ganado también la Friuli-Venecia Julia, una región con estatuto especial, donde gobierna el centro-izquierda. Sin la defensa del último baluarte, la Campania, el centro-izquierda hubiera sufrido una clara derrota. La recuperación del centro-izquierda ha venido del premio en escaños conseguido en Campania. En la tabla 6 se puede ver el total de los votos de los partidos mayores a nivel estatal. No se

pueden hacer comparaciones directas con los datos de 2001 por el cambio del sistema electoral, el anterior obligando a los partidos a formar coaliciones. Algo se puede decir, de todas maneras, incluida una comparación indirecta con el voto proporcional en la Cámara de 2001.

Tabla 6
Elecciones generales de 9/10 abril 2006. El voto de los partidos mayores en el Senado de la República

	votos	%
DS	5.977.313	17,50
<i>Margherita</i>	3.664.622	10,73
PRC	2.528.624	7,37
<i>Forza Italia</i>	8.201.688	24,01
AN	4.234.693	12,40
UDC	2.309.174	6,76
<i>Lega Nord</i>	1.530.366	4,48

Forza Italia se ha mantenido como el partido más votado. Contra muchas previsiones, Berlusconi no parece políticamente acabado, ni muchos menos. Contrariamente, los Demócratas de Izquierda han quedado desilusionados, convencidos de poder convertirse en el primer partido, al darles los sondeos y la opinión de todos, adversarios incluidos, la primera plaza, con un porcentaje entre el 22 y 24. La única comparación posible, con el porcentaje de la Cámara de 2001 (16,6), señalaría un ligero incremento para los DS, pero muy poco satisfaciente para los afectados. Muy consistente, al contrario, ha sido el aumento del *Partito della Rifondazione Comunista* (PRC), con su 7,37%, mucho más que el 5,1% en la Cámara de 2001. Este resultado, y más aún si lo comparamos con los votos obtenidos por el mismo partido en la Cámara de 2006, es el de más difícil interpretación; la única –siendo, muy débil– es la siguiente: los electores que han votado para DS y Margherita unidos en l'Ulivo en la Cámara (Tabla 8) los han castigado en el Senado por presentarse divididos, premiando pues a *Rifondazione Comunista*.

Al lado de los mayores florece en el centro-izquierda a nivel parlamentario, gracias a su destacada cantidad de votos obtenidos, una nutrida escuadra de partidos menores: el *Partito dei Comunisti Italiani* (PDCI), un grupo surgido de una escisión de *Rifondazione* en 1998, esta

vez coalicionado con los Verdes, la *Italia dei valori* del ex juez Antonio Di Pietro, la *Unione dei democratici cristiani europei* (UDEUR), los dos regionalistas *Südtiroler Volkspartei* (SVP) y *Union Valdôtaine* (UV) y incluso una lista de Consumidores (véase otra vez la tabla 5). Por un lado, los pequeños señalan la arriesgada heterogeneidad de la coalición ganadora; por el otro, todos ellos han aportado votos garantizando la victoria, ganando los mayores solamente pocos votos.

Pasemos a los resultados de la Cámara.

Hemos visto al comienzo de este trabajo la mínima diferencia entre el total de los votos de las dos coaliciones, menos de 25.000. Frente a este resultado y, merece la pena repetirlo, frente a las expectativas proporcionadas por los sondeos y por las encuestas a pie de urna, el centro-derecha podía hablar, sino de victoria, por los menos de “empate”. Se trataba de todas maneras de un dato político.

Pero, valorando los resultados electorales, el dato político más importante es, por supuesto, la confrontación con los resultados de las elecciones precedentes. Pues bien, las cifras de la tabla 7 nos dicen que la *Unione* de 2006 ha ganado casi dos millones y medio de votos populares frente al centro-izquierda de 2001, mientras la *Casa delle libertà* ha perdido 360.000 votos. Hay otro dato relevante, de importancia casi “histórica”: por primera vez después 1946 y 1976, las izquierdas han superado a las derechas.

Tabla 7
Elecciones generales de 9/10 abril 2006. Votos en la Cámara de los diputados para las dos coaliciones y Otros: comparación con los votos de 2001

		votos	%	+/-	+/- %
<i>Unione</i>	2006	19.002.598	49,79	+2.405.408	+5,33
Centro-izquierda	2001	16.597.190	44,46		
<i>Casa delle libertà</i>	2006	18.977.843	49,73	-361.438	-2,07
Centro-derecha	2001	19.339.281	51,80		
Otros	2006	179.705	0,48	-1.217.796	-3,26
Otros	2001	1.397.502	3,74		

El aumento del centro-izquierda en 2006 depende, seguramente, de la feliz estrategia electoral que le ha permitido atraer a su interior *Rifondazione comunista* y la *Italia dei valori* de Di Pietro, dos partidos que quedaron fuera de la coalición en 2001. Los números, que aquí no voy a recordar para no complicar el discurso, no dicen que la *Unione* ha mantenido los electores de estos partidos y, por supuesto, los suyos, y ha logrado en 2006 conquistar nuevos adeptos. La diferencia con el centro-derecha y la aún limitada pérdida del mismo justifican la proclamación como victoriosa de la coalición encabezada por Prodi.

La tabla 7 nos señala otro interesante fenómeno. La baja de Otros, el imposible Tercer Polo. Como puede apreciarse, si otros obtuvieron casi un millón y medio de votos en 2001, en 2006 se han quedado con cerca 180.000, menos de medio punto de porcentaje.

El retorno al sistema proporcional había impulsado la entrada en la competición de muchas “terceras” listas. Evidentemente, la barrera del 4% era demasiado alta para ellas.

El efecto del nuevo sistema sobre los electores ha sido exactamente el contrario. En el nuevo modelo de competición la lucha era por el último voto, la última papeleta, que podía servir, como de hecho ha servido, para conquistar el *premio gordo* de la mayoría en la Cámara y los diferentes premios regionales en el Senado. Las coaliciones, por su parte, hemos visto que han buscado a todos los posibles aliados, hasta el más pequeño. Los electores, por su parte, han entendido bien lo que estaba en juego, evitando dispersar sus votos.

Además es verdad que los electores italianos han aprendido, y han aprendido a apreciarla, la competición bipolar después de una década de experiencia. Y, finalmente, ha sido la competición personalizada entre los dos líderes lo que ha contribuido a la simplificación polarizada de la contienda.

La tabla 8, en la cual se puede ver el voto a los partidos mayores, ofrece la oportunidad de un rico comentario.

Tabla 8
Elecciones generales 9/10 abril 2006. Los votos en la Cámara de los
diputados a los partidos mayores en 2006 y 2001 y diferencias

	2006	%	2001	%	+/-	% +/-
<i>L'Ulivo</i>	11.930.983	31,27			-382.646	-0,17
DS			6.153.841	16,57		
<i>Margherita</i>			5.394.496	14,53		
PRC	2.229.464	5,84	1.868.753	5,03	+360.711	+0,81
<i>Forza Italia</i>	9.048.976	23,71	10.929.283	29,43	-1.880.307	-5,72
AN	4.707.126	12,3	44.466.438	12,03	+240.688	+0,31
UDC	2.580.730	6,76	1.194.065	3,22	1.386.665	+3,54
<i>Lega Nord</i>	1.748.066	4,58	1.464.494	3,94	+283.572	+0,64

Ha sido la lista unitaria del *Ulivo* la que ha conquistado el más alto porcentaje de voto, siendo sin embargo esta cifra y la absoluta inferiores a las conseguidas en 2001 por los dos partidos por separado. Como partido *Forza Italia* es sin embargo el mayor, pero sufriendo una pérdida de casi seis puntos de porcentaje y de casi dos millones de votos. Pérdida irrelevante ante las desastrosas previsiones, logrando Berlusconi, como hemos visto, recuperar aquellos electores cuya fe en él iba disminuyendo.

Los tres partidos aliados de *Forza Italia* han aumentado en porcentajes y en cifras absolutas, aprovechando probablemente la hemorragia de la misma *Forza Italia*. Pero han sido modestos los aumentos de AN y de la *Lega Nord*, esta última esperando disfrutar más de la participación en el Gobierno y de la reforma federal votada por el Parlamento en diciembre 2005 (y destinada a ser rechazada, de todas maneras, por el electorado con el referéndum del 26 junio 2006). Quien ha ganado más ha sido la UDC, que se considera la heredera de la *Democracia Cristiana*, el partido predominante de la Primera República; doblando sus votos de 2001 y conquistando consenso en toda Italia, la UDC ha recuperado los electores demócrata-cristianos que habían elegido a *Forza Italia* durante dos elecciones generales (como también en los otros tipos de elecciones de la última década). La UCD ha sido uno de los verdaderos vencedores de las elecciones de 2006, procurándose un papel de protagonista en la nueva legislatura, con una mayor autonomía en los juegos parlamentarios respecto a Berlusconi y la perspectiva de recoger su herencia en un futuro no muy lejano.

En la izquierda, el vencedor ha sido *Rifondazione comunista*. Menos que en el Senado, pero también en la Cámara, el partido nacido de la escisión de los comunistas que no aceptaron la disolución del PCI en 1991 ha aumentado en votos y en escaños. Sus votos no vienen solamente de los “nostálgicos” del comunismo, sino del mundo juvenil y de los empleados públicos. Preocupada por garantizar el frente de izquierda, *Rifondazione* permanecerá fiel, contrariamente a lo que hizo en 1998, a la coalición de centro-izquierda por razones estratégicas y, no por última razón, por haberse convertido su líder, Fausto Bertinotti, en presidente de la Cámara de los diputados.

De las urnas han salido bien paradas las listas menores, en primer lugar la *Italia dei valori* de Di Pietro. También el *Partido de los comunistas italianos* (PDCI), nacido en 1998 de una escisión de *Rifondazione* y los Verdes. Menos bien parada, en particular teniendo en cuenta las expectativas de sus promotores, ha salido la nueva lista de radicales y socialistas que, bajo el nombre de *Rosa nel pugno*, llevaba como símbolo la rosa del PSOE y del socialismo europeo. La UDEUR, con muchos menos votos, ha obtenido un buen número de escaños¹¹.

Tabla 9
Elecciones generales de 9/10 abril 2006. La composición de la Cámara de los diputados: escaños por partido

<i>Forza Italia</i>	140	<i>L'Ulivo</i>	220
AN	71	(DS+Margherita)	
UDC	39	PRC	41
<i>Lega Nord</i>	26		
<i>Nuovo PSI/DC</i>	4	Socialistas y Radicales	18
		<i>Italia dei Valori</i>	17
Votos de los italianos en el extranjero	3	PDCI	16
		Verdes	15
		UDEUR	10
		SVP	3
		UV	1
		Votos de los italianos en el extranjero	7
Centro-derecha	283	Centro-izquierda	347

¿Un país dividido por la mitad o dos electorados?

El resultado de “casi empate” del voto italiano del 9/10 de abril 2006 ha favorecido en los comentarios de muchos observadores, los extranjeros incluidos, la formulación de un juicio no solamente exagerado, sino erróneo. El juicio consistía en la representación de una Italia electoral “cortada por la mitad como un melocotón”¹², “reflejo de una sociedad profundamente dividida”, como comentó un periódico de Madrid¹³.

Comparto la opinión contraria de quien subraya que no se trata de la división de una sociedad, sino de un electorado, que es entidad al mismo tiempo más compleja, pero menos decisiva para entender un país. En otros sistemas, tanto en Estados Unidos como en Francia, en Alemania como en España, el electorado se presenta dividido en dos mitades prácticamente iguales, entre las cuales hay un limitado intercambio de votos. Quizá no haya explicaciones claras para un fenómeno ya difundido¹⁴, pero lo que me parece cierto es que el caso italiano no es excepcional.

Y no solamente esto. La división en dos partes contrapuestas del electorado italiano, parcialmente enmascarado por el sistema proporcional, también caracterizó la Primera República.

Cuando comentamos el resultado de las elecciones de 2001, en las que el centro-derecha derrotó al centro-izquierda con muchos más puntos de porcentaje, ya se habló de “dos” electorados diferentes que existían en Italia desde hace décadas y que el sistema electoral casi-mayoritario solamente había hecho que resaltar. A pesar de los violentos cambios económicos y sociales de Italia durante medio siglo, la distribución territorial de los votos permanece casi igual, las opciones entre derecha y izquierda (teniendo en cuenta la diversidad de la oferta electoral) siguen dependiendo del ambiente más cercano (la familia, el pueblo, el barrio). Solamente el voto de las mujeres ha ido trasvasando parcialmente de la derecha a la izquierda, mientras el voto de los jóvenes siempre ha sido oscilante en periodos diferentes. La clase social, por fin, ha sido siempre en Italia, diferentemente de otros grandes países europeo, una variable menos importante¹⁵.

Esperando análisis profundizados, las primeras interpretaciones de los expertos han llegado a las mismas conclusiones para el voto de 2006. Las grandes regiones del Norte han votado, como siempre, el centro-derecha, las del Centro el centro-izquierda, las del Sur continental (Sicilia, al contrario, sigue en la derecha) se han inclinado esta vez más hacia el centro-izquierda, siendo su electorado el más propenso a la movilidad. Las amas de casa y los jubilados, los empresarios (los pequeños, sobre todo) y los comerciantes han votado el centro-derecha, los empleados públicos (esta vez la mayoría de los privados también) y los profesores de escuela el centro-izquierda. Los votantes de centro-derecha viven en municipios de corte demográfico más pequeño, miran más la televisión y tienen un nivel de instrucción más bajo.

Se trata de dos electorados impermeables, es decir, que el trasvase de votos de uno a otro es muy raro. Como hemos visto, Berlusconi luchó para atraer otra vez a las urnas a “sus” electores que amenazaban con abstenerse (no con pasarse al otro campo).

Esto no significa que no haya en Italia, como en otros países, una cuota de electores flotantes que deciden la elección. En Italia esta cuota aún reducida ha determinado la alternancia en 2006, esta vez en favor del centro-izquierda. Frente, de todas maneras, a una general fidelidad de hierro a una “visión del mundo”¹⁶, la cuota italiana ha sido menor del 5% habitual en el resto de Europa; pero sí es verdad que un millón y medio de votos han pasado del centro-derecha al centro-izquierda y que medio millón ha hecho el camino contrario¹⁷.

El debate más intenso ha sido esta vez a propósito del voto de los jóvenes. El debate ha sido estimulado por la diferencia entre el resultado en la Cámara, con la victoria del centro-izquierda, y el resultado en el Senado, con la victoria (en votos) del centro-derecha. Como en Italia no se vota, he recordado, en la segunda Cámara hasta los 25 años, una de las hipótesis para interpretar el voto juvenil ha sido siempre la diferencia de las cifras absolutas. Es una hipótesis muy débil, fácil de contrastar, pero en 2006 hay elementos que facilitan contemplar esta hipótesis¹⁸.

Si era difícil atribuir a las muchas listas importantes la cuota reducida de voto juvenil, cerca del 10% del total, la competición entre dos coaliciones con consiguientes opciones dicotómicas permite considerar, con la debida prudencia pero con mayor confianza, lo que muchos sondeos dicen. Pues bien, los resultados de todas las encuestas pre y post-electorales corroboran la indicación de la diferencia entre Cámara y Senado. Las encuestas han registrado en los jóvenes entre los 18 y 24 años una neta preferencia por el centro-izquierda, cerca del 42% contra el 34%. Pero cerca del 23% ha declarado querer abstenerse, inquietante fenómeno de desinterés por la política¹⁹; el desencanto de los jóvenes es por lo tanto uno de los pocos elementos que hacen vacilar la frontera que sigue dividiendo al electorado italiano.

La comedia de los embustes

Al haber transformado una elección en una suerte de plebiscito sobre sí mismo, Berlusconi no pudo ni puede aceptar el éxito salido de las urnas.

Los votos que Berlusconi puso en duda el primer día sumaban exactamente 43.028 para la Cámara y 39.822 para el Senado. Propuso, de todas maneras, que fueran revisadas cerca de 80.000 papeletas en toda Italia. Acusó de “pucherazo” al centro-izquierda y no quería reconocer la apurada victoria de Prodi.

Según el ministerio del Interior, cuyo jefe pertenecía naturalmente a *Forza Italia*, los votos contestados a verificar eran muchos menos: 2.131 para la Cámara y 3.135 para el Senado –como se supo el segundo día. Berlusconi cambió entonces y terminó hablando de “clamorosas irregularidades”. Entretanto, el ex ministro Calderoli sostenía que una lista autonomista lombarda, coaligada con Prodi, era inamisible y sus votos por lo tanto nulos.

Calderoli fue desmentido por la misma sentencia de la *Corte di Cassazione* que decidió el resultado. Los jueces, hemos visto al comienzo de este trabajo, dieron por buenas casi todas las papeletas, repartiéndolas entre las dos coaliciones.

Después de la sentencia, Berlusconi siguió hablando sólo de “irregularidades”. Tampoco felicitó a Prodi, según acostumbra a hacer el vencido al vencedor, y insistió en que “el resultado tiene que cambiar”. Durante las semanas siguientes cantó la misma canción: “Os será difícil libraros de mí”, dijo a un grupo de periodistas, entre bromas y veras, como acostumbra. “Somos los vencedores morales, políticos”, dijo en un mitin. Propuso, antes, un gobierno de Gran Coalición como en Alemania y, después, un gobierno de técnicos. Se aferraba al poder con uñas y dientes.

Las papeletas blancas y nulas, poco más de un millón para cada cámara, fueron controladas otra vez. El ministerio, todavía bajo los órdenes de Berlusconi, se quedó bloqueado por su denuncia y comunicó la cifra exacta de las blancas y de las nulas solamente un mes más tarde. Pero Berlusconi siguió insistiendo en el recuento total de los votos, siempre esperando un vuelco en los resultados electorales. Pero su mismo partido estaba dando marcha atrás, y más rápidos en seguir ese camino fueron sus aliados.

Cuando, después de la elección del presidente de la República, se constituyó finalmente el Parlamento toda la cuestión pasó a la Junta de elecciones, el órgano de la misma Cámara que confirma los elegidos y cuyos trabajos terminan tradicionalmente después de un par de años.

Berlusconi continuó pues con sus embustes. Hasta contestar la legitimidad del nuevo Gobierno frente a los asustados jefes de Gobierno demócrata-cristianos durante la cumbre del Partido Popular europeo en Bruselas el 15 de junio. Durante la misma reunión Berlusconi volvió a hablar de un “escándalo del voto de los italianos en el extranjero” y de la “necesidad de recomtar millares de papeletas nulas”, como si no se dispusiera desde hacía semanas de datos oficiales y definitivos.

Berlusconi se negó a aceptar una derrota por pocos votos y una minoría (en el Senado) por pocos escaños. No le importó, porque no lo sabe, que Konrad Adenauer devino en 1949 Canciller de la República Federal de Alemania gracias a un solo voto, el suyo, que otro Gobierno alemán, el de Brandt-Scheel en 1969, tenía seis votos de mayoría o que

en los años ochenta el Gobierno de Israel encabezado por Begin tenía el apoyo de su partido, el Likud, por 47 escaños contra 46; no le importa, porque no quiere recordarlo, que su primer gobierno de 1994 contaba en Senado con un solo voto de mayoría.

Berlusconi sin embargo no espera dar el vuelco al resultado del 9/10 de abril. Tiene en realidad una estrategia de difundir dudas y mantener alta la tensión para complacer a sus electores y crear obstáculos al Gobierno y a su mayoría. Quiere mantener un ambiente crispado y desarrollar una permanente campaña electoral. Según él y sus seguidores, el Gobierno de Prodi sólo será un paréntesis.

Antes de concluir con las perspectivas próximas y futuras de la nueva escena política italiana, me parece oportuno formular algunas consideraciones sobre la configuración de su subsistema de partidos.

Un bipolarismo fragmentado y moderado

De las urnas han salido, pues, dos coaliciones y ningún superviviente de la construcción de un tercer polo. La suma de los porcentajes de las dos coaliciones en la Cámara (99,4) y la diferencia mínima entre las dos (0,6) parecen desde luego el *optimum* de un modelo bipolar. El bipolarismo parece definitivamente consolidado, tanto en la estrategia de los grupos políticos como en las opciones de los electores.

Por tercera vez después de tres elecciones generales se ha realizado la alternancia. La dinámica del sistema es, por lo tanto, parecida a la de los grandes sistemas democráticos, después de una Primera República con un partido predominante y ausencia de alternativa.

La fragmentación del sistema de partidos (o listas, o alineaciones) ha sido muy alta en el nivel extraparlamentario, favorecida por la nueva ley altamente proporcional. La fragmentación del sistema de partidos parlamentarios sigue siendo alta, pero no más alta que en otras democracias europeas, como Holanda o Noruega, Suiza o Finlandia, si el indicador es el número de partidos presentes en el Parlamento.

El aspecto negativo de la fragmentación partidista en Italia es la falta de dos grandes partidos hegemónicos. En la Cámara, *l'Ulivo* logra

solamente un poco más del 31%, siendo solamente una coalición de *Margherita* y DS y el embrión de un posible futuro Partido Democrático²⁰; pero sumando su porcentaje con el de *Forza Italia* no se llega de todas maneras más que al 45%. Aún peor es la configuración del sistema en el Senado, donde la suma de los porcentajes de *Forza Italia* y DS es poco más que 41. Tampoco la suma de los porcentajes de los cuatro mayores partidos asegura una perspectiva de concentración: la cuadrilla (a la francesa) de *Forza Italia*, DS, *Margherita* y AN llega apenas al 62%. Y no solamente esto: este porcentaje es menor al logrado por la misma cuadrilla en 2001 (cerca el 70%). Lo hemos visto antes: todos los partidos menores, pero especialmente la UDC en el centro-derecha y *Rifondazione comunista* en el centro-izquierda, han salido de las urnas mucho mejor que los (supuestos) grandes.

Todos estos cálculos permiten definir el modelo del actual sistema de partidos en Italia como un “bipolarismo fragmentado”²¹. Los intentos de fundar el Partido Democrático en el centro-izquierda y un Partido Moderado en el centro-derecha han vuelto a manifestarse después de las elecciones, siendo una parte de la elite política consciente de que dos grandes partidos son las vigas maestras de un sólido bipolarismo.

Con *Rifondazione comunista* y otras listas menores el voto ha premiado actores que se colocan en la extremidad del espectro. Pero esto no implica un retorno a la polarización, característica del sistema italiano de hace treinta/cuarenta años.

El “pluralismo polarizado”, de que hablaba Sartori exactamente treinta/cuarenta años atrás, ha desaparecido definitivamente. En la actualidad todos los partidos italianos están dentro del sistema democrático: los “partidos antisistema” de entonces, el neo-fascista y los comunistas, han sido o están en el Gobierno, reconocidos y aceptados por los otros que forman con ellos coaliciones a todos los niveles institucionales. Todos han devenido, como dirían los alemanes, *regierungsfähig*, es decir aptos para gobernar. Quedan algunos grupitos antisistema en la extrema izquierda y queda el antagonismo antisistema de la *Lega Nord*, más declamado que concreto en este último caso. La

integración de todas las fuerzas sociales y políticas en el sistema democrático ha tenido éxito.

Siguiendo utilizando formulas, se podría decir además que el sistema italiano ha conseguido en estos doce años de la transición de la Primera hacia una Segunda República (que todavía no se ve) un “bipolarismo con alternancia” y una “fragmentación con integración”.

Sobre la estabilidad del Gobierno Prodi

El problema recurrente del sistema italiano puede ser la inestabilidad de los gobiernos. En la legislatura entre 1996 y 2001, con la coalición de centro-izquierda, hubo cuatro gobiernos (Prodi, D'Alema I y II, Amato). En la legislatura entre 2001 y 2005, dos solamente (Berlusconi I y II). Para el Gobierno Prodi no se puede pronosticar nada.

Naturalmente, el riesgo mayor para Prodi, o para cualquier otro presidente de un Gobierno de centro-izquierda, viene de la raquítica mayoría de dos votos en el Senado, así como de la previsible escasa ayuda de los senadores vitalicios y la amenaza de deserciones, disensiones o simples ausencias. El riesgo procede de partidos que son débiles, por sus escasas raíces en la sociedad civil y por su falta de disciplina interior. Esos partidos se agregan y se desagregan, sus miembros van y vienen. Algunos tampoco merecen el nombre de partidos, sino aquello de “partido personal”, acuñado para *Forza Italia*, pero que vale también, por ejemplo, para *Italia dei valori* de Di Pietro. La “desestructuración”, otro termino de Sartori muy utilizado en el análisis politológico italiano, del sistema de partidos, iniciada con la muerte de la Primera República, sigue sin resolver y ayuda a explicar la larga continuidad de una transición que nunca acaba de desembocar en una Segunda República.

Abordando *issues* decisivas, la compleja coalición de la *Unione* puede romperse en partes diferentes según diferentes líneas, incluidas las ideológicas. En la política exterior (tropas en Afganistán y Kosovo, conflictos en Medio Oriente, OTAN), en la política económica y financiera (la gravedad de las cuentas públicas, el derrumbe del BIL, los cortes al

presupuesto, la caída de competitividad), en la política social (las pensiones, el trabajo precario o flexible, la sanidad) y en la política de los derechos (parejas de hecho, embriones, organización de la justicia) hay posiciones divergentes entre laicos y católicos, liberales y comunistas, desarrollistas y ecologistas.

Puede ser, como alguien dice, que una mayoría tan estrecha vaya a obligar a sus miembros de mantenerse unidos. Pero eso parece ser más hechicería que previsión.

El Gobierno Prodi no tiene garantizada ni la estabilidad, ni la longevidad. Por eso Berlusconi no quiere despedirse de la escena. Después de modelar la transición italiana, sigue representando la última de las graves anomalías históricas de un sistema político que no consigue devenir normal.

Post-scriptum

Este trabajo ha sido acabado en julio de 2006. En la segunda semana de diciembre, mientras reviso las pruebas, el Parlamento italiano ha decidido controlar de nuevo una muestra de papeletas. Dos libros y una película han acusado a *Forza Italia* de la manipulación de millares de papeletas blancas para atribuir votos a sus listas. Después que la polémica ha surgido de nuevo con vehemencia, el Senado ha elegido a siete regiones, donde serán recontadas todas las papeletas blancas y nulas (cerca de 700.000) y la Cámara también tiene intención de formar una Comisión para otra revisión. El trabajo de la dos Comisiones parlamentarias durará por lo menos tres o cuatro meses, pero nadie, tampoco el diputado de *Forza Italia* que será el presidente de la Comisión de control de la Cámara, piensa que el resultado pueda cambiar. Nadie, se entiende, con la excepción de Berlusconi, que sigue declarando haber sido defraudado, cuando la sospecha de fraude recae precisamente en él.

Notas

1. El sistema electoral introducido en 1993, para tres cuartos de los escaños mayoritario a una sola vuelta (con colegios uninominales) ya había obligado a los partidos a coalicionarse en dos polos, facilitando sondeos, encuestas a pie de urna y proyecciones, mientras el sistema muy proporcional vigente en la Primera República permitía poco este tipo de previsiones. Siendo mayoritario-presidencialista el sistema de elección de los alcaldes y de los presidentes de las regiones a partir de 1993 y 1995, todos las previsiones han funcionado y siguen funcionando bastante bien.
2. Según las relevaciones del Observatorio de Pavía, que constantemente analiza con criterios precisos el contenido de los programas políticos televisados, ya en el primer mes después del cierre del Parlamento el centro-derecha había ocupado el 65% del tiempo del telediario de la segunda cadena de la Rai, la radio-televisión pública.
3. El lenguaje de Berlusconi, no solamente el de la campaña del 2006 por supuesto, ha sido estudiado por destacados lingüistas. Véase la obra más reciente: Bolasco, S.; Giuliano, L.; Galli de Paratesi, N.: *Parole in libertà*. Roma, Manifestolibri, 2006.
4. Sobre la “fea” campaña, la más fea desde siempre, v. Legnante, G.: “Una (brutta) campagna di mobilitazione!” en Mannheimer, R.; Natale, P. (comp.): *L’Italia a metà. Dentro il voto del paese diviso*. Milán, Cairoeditore, 2006, pp. 105-114.
5. Para esta defensa de los analistas de sondeos v. Sani, G.: “Processo ai sondaggi. Assoluzione con formula dubitativa”, *Il Mulino*, 3, 2006, pp. 453-460.
6. Recuerdo, entre otros, Nohlen, D.: *Sistemas electorales del mundo*. Madrid, Centro de Investigaciones sociológicas, 1981, Lijphart, *Electoral System and Party System*. Oxford, Oxford University Press, 1994 y, con referencia a los casos italianos, Baldini, G.; Pappalardo, A.: *Sistemi elettorali e partiti nelle democrazie contemporanee*. Roma-Bari, Laterza, 2004.
7. Me permito hacer referencia a mi trabajo “Hacia la Segunda República: Los nuevos sistemas electorales en Italia” en Montabes, J. (comp.): *El sistema electoral a debate*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1998, pp. 147-164.
8. Según una simulación efectuada después del resultado del 9/10 abril con el antiguo sistema electoral, el centro-derecha habría obtenido un cómodo dominio en ambas cámaras. El resultado de la simulación se leía en S. Messina: “L’ultima beffa per la Cdl: senza riforma avrebbe vinto”, en *La Repubblica*, 15 de abril 2006. La simulación no tenía en cuenta, obviamente, el comportamiento concreto de los electores que reaccionan de forma diferente frente a diversos sistemas electorales. En nuestro caso, el comportamiento frente a los candidatos de colegios uninominales que justamente había preocupado al centro-derecha por ser castigado en el pasado.

9. Esta es la definición de un senador de *Forza Italia*, viceministro y experto de sistemas electorales en su manual, un libro de bolsillo, Vegas, G.: *Il nuovo sistema elettorale. Un proporzionale a maggioranza garantita*. Milán, Mondadori, 2006. Un análisis científico muy crítico se encuentra en D'Alimonte, R.; Chiaramonte, A.: "Proporzionale ma non solo. La riforma elettorale della Casa delle libertà", *Il Mulino*, 2006, 1, pp. 34-45.
10. Pallaro, L.; "Mr. Sudamerica: prima vengo a Roma, parlo con tutti, poi decido chi votare", entrevista de E. Guanella en *La Stampa*, 12 de abril 2006.
11. Un primer análisis en Feltrin, P.; Fabricio, D.: "Politiche 2006: risultati e principale tendenze" en Mannheimer, R.; Natale, P. (comp.): *L'Italia a metà*, cit., pp. 37-54.
12. Esta frase se encontraba en los títulos de periódicos como análisis de primera hora.
13. "Italia, divida", *El País*, 11 abril 2006.
14. Para algunas reflexiones sobre el caso italiano con referencias comparativas v. Santamaría Ossorio, J.: "Perché i paesi si dividono a metà?" en Mannheimer, R.; Natale, P. (comp.): *L'Italia a metà*, cit., pp. 144-153.
15. Caciagli, M.; Corbetta, P. (comp.): *Le ragioni dell'elettore. Perché ha vinto il centro-destra nelle elezioni italiane del 2001*. Bologna, Il Mulino, 2001.
16. Natale, P.: "La 'fedeltà leggera' alla prova" en Mannheimer, R.; Natale, P. (comp.): *L'Italia a metà*, cit., pp. 55-67.
17. Natale, P.: "Un milione e mezzo dalla Cdl all'Unione", *La Stampa*, 12 de abril 2006.
18. Lo hacen muy bien en su contribución al debate metodológico Scappini, E.; Tuorto D.: "I risultati difforni del voto alla Camera e al Senato", *Il Mulino*, 2, 2006, pp. 461-464.
19. Polchi, V.: "Fra gli under 23 ha vinto l'Unione. Ma quasi un quarto dei giovani esordienti ha preferito astenersi", *La Repubblica*, 13 de abril 2006 y Mannheimer, R.: "I giovani decisivi per l'Unione. Polo rilanciato dall'effetto tasse", *Corriere della Sera*, 12 de abril 2006.
20. Los diputados y los senadores de los DS y de la Margherita han decidido constituir grupos parlamentarios unitarios, primer paso hacia la formación del nuevo partido.
21. Di Virgilio, A.: "Forza e debolezza delle coalizioni dopo le politiche di aprile", en *Il Mulino*, 3, 2006, pp. 443-452.